

**1.- Comentario a las lecturas.** Si ha habido una Revolución en el mundo que ha cambiado la Historia de la Humanidad para siempre, ésta se produjo tal día como hoy, hace dos mil años. Y ¿Qué es lo que provocó tal Revolución? Lo dice la primera lectura de hoy, de los Hechos de los Apóstoles: que, en ese día “Se llenaron todos del Espíritu Santo”.

En ese “Todos” se refiere a los Apóstoles. Éstos después de la muerte de Jesús, temiendo ser apresados por los judíos y terminar igual que su Maestro, porque todo el mundo sabía que eran sus más cercanos seguidores, estaban escondidos. En esa situación, encerrados entre cuatro paredes y sumidos en el miedo y la angustia, de repente, sintieron en sus corazones tal amor y fortaleza que sin importarles nada lo que les podría ocurrir, salieron a la calle gritando de alegría y anunciando a la multitud que Cristo era el Señor y que con Él había llegado el Reino de Dios prometido por los profetas. Este Anuncio de la muerte y resurrección de Cristo tocaba de tal modo el corazón de los oyentes que también sobre ellos descendía el mismo Espíritu y les transmitía el mismo valor y entusiasmo. Así fue como empezó la evangelización de todo el Imperio que terminó por convertirse al Evangelio.

Con esta Solemnidad se completa, por tanto, el círculo de la Salvación total del Hombre por Obra y Gracia de la Santísima Trinidad: El Padre que creó el mundo, el Hijo que lo redimió y el Espíritu Santo que lo santificó. Ahora es posible ser santos porque el Espíritu de Dios nos da, gratis: la posibilidad de amar a todos los hombres, liberándonos de nuestra incapacidad de perdonar y olvidar las ofensas; la posibilidad de dar la vida en servicio a los demás, librándonos de nuestro egoísmo y acomodamiento, y nos salva del miedo a la vejez, a la enfermedad y a la muerte que tienen atezados al mundo entero.

A respecto de esto, dice el Papa Francisco que: “El Espíritu Santo es la paz en la inquietud, la confianza en el desánimo, la alegría en la tristeza, la juventud en la vejez, el valor en la prueba”. Hablando de la “vejez” relacionada con el Espíritu Santo, cuentan de una anécdota que ocurrió con Juan Pablo II que estando en una audiencia, la persona que hablaba se dirigió a él hablándole de su vejez. En ese momento el Papa interrumpió el discurso de esta persona diciéndole: “Yo no soy viejo, soy anciano”. En verdad su vida fue, para todos, el testimonio de una persona llena de proyectos, de ánimo y de voluntad de hacer el Bien hasta sus últimos días en que ya no tenía fuerzas ni para hablar y fue así porque estaba llena del Espíritu Santo.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1ª Los frutos del Espíritu Santo son amor, paz, dominio de sí... ¿Recurres a Él cuando te faltan esos frutos? 2ª Te dejas guiar por Él a la hora de tomar una decisión o de solucionar un problema? 3ª ¿Quieres dejarte invadir por Él o tienes miedo de que cambie demasiado tu vida?

**3.- Oración.** Espíritu Santo, Dios de infinita pureza, santifica mi alma. Tú, que habitas en mi alma, transfórmala y hazla toda tuya. Ven! Fuente del mayor consuelo, descanso en el duro trabajo, entra hasta el fondo de mi alma, mira el vacío del hombre si tu le faltas por dentro, mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento. Salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.